

GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

Francisco Rojas Aravena
Editor

FLACSO-Chile

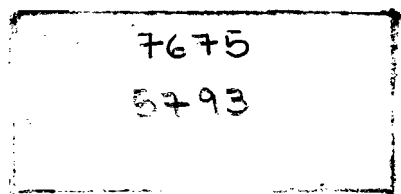
GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

La publicación de este libro corresponde a un esfuerzo de cooperación académica entre el Latin American and Caribbean Center de Florida International University y FLACSO-Chile.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, conjuntamente con el Latin American and Caribbean Center de la Universidad Internacional de la Florida, LACC-FIU, nos propusimos desarrollar una serie de actividades tendientes a sistematizar conocimientos y recomendaciones de política en torno a la II Cumbre de las Américas, en el contexto de la globalización y de la proyección de políticas de cooperación hemisférica. Este libro expresa los resultados de una de dichas actividades.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones con las cuales estos se encuentran relacionados.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.



338
G51a

327 Rojas Aravena, Francisco, ed.

R741 Globalización, América Latina y la Diplomacia de Cumbres. Santiago, Chile:
FLACSO-Chile, 1998
572 p.
ISBN: 956-205-123-4

1. GLOBALIZACIÓN 2. INTEGRACIÓN REGIONAL 3. CUMBRE DE LAS
AMÉRICAS 4. EQUIDAD SOCIAL 5. COOPERACIÓN ECONÓMICA
6. MERCOSUR 7. ALCA 8. AMÉRICA LATINA 9. CARIBE

• 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N° 106.233. Prohibida su reproducción.

Editado por FLACSO-Chile, Área de Relaciones Internacionales y Militares.

Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955 Fax:
(562) 225 4687

<http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Ana María Muñoz y Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile

Traductores: Jennifer Metcalfe, Oneide Queiroz y Cristián Silva

Diseño de portada: Aguiló Hnos.

Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

<i>Francisco Rojas Aravena y Mark B. Rosenberg</i>	9
--	---

INTRODUCCIÓN

Globalización y orden internacional, <i>Francisco Rojas</i>	13
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, <i>José Miguel Insulza</i>	29
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, <i>Eduardo Ferrero Costa</i>	39

PRIMERA PARTE

GLOBALIZACIÓN Y AMÉRICA LATINA: IMPACTOS EN LA CONCERTACIÓN REGIONAL

El fenómeno de la globalización, <i>Gabriel Valdés S.</i>	49
La dinámica del cambio, <i>Luciano Tomassini</i>	55

El Proceso de Globalización

Globalización y su impacto en las economías y el comercio, <i>José Antonio Ocampo</i>	65
Las instituciones latinoamericanas y el cambio global, <i>Hugo Palma</i>	81
Globalización, integración regional y equidad social en América Latina. <i>Rolando Franco y Armando Di Filippo</i>	87
Globalización y orden político, <i>Carlos Pérez-Llana</i>	103
Democracia, equidad y globalización: del consenso de Washington al consenso del sur, ... ¿y más allá?, <i>William Smith</i>	111

Globalización Económica

MERCOSUR y las alternativas al orden mundial, <i>Helio Jaguaribe</i>	127
Políticas públicas y la globalización económica, <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	151
Integración regional y globalización: del NAFTA al ALCA, <i>Mark B. Rosenberg</i>	165

Regionalismo, multilateralismo y coordinación en la integración económica, <i>Rafael Uriola y Andrés Rebolledo</i>	179
--	-----

SEGUNDA PARTE

HACIA UNA COMUNIDAD HEMISFÉRICA: LA SEGUNDA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Intervención Secretario General de la Cumbre, <i>Juan Martabit</i>	187
Intervención Secretario General de la Organización de Estados Americanos, <i>Cesar Gaviria</i>	193

Institucionalidad Hemisférica

Diplomacia de Cumbres: El multilateralismo emergente del siglo XXI, <i>Paz Milet y Francisco Rojas Aravena</i>	201
El Aporte de la Cumbre de las Américas para el Desarrollo Sostenible a la construcción de una comunidad hemisférica, <i>Antonio Aranibar</i>	233
Concertación regional en América Latina. Opciones tradicionales y nuevas alternativas, <i>Gladys Lechini</i>	243
La Cumbre y la institucionalidad hemisférica, <i>Joseph S. Tulchin</i>	255
Construyendo la institucionalidad hemisférica, <i>Alberto Van Klaveren</i>	259
El Proceso de la Cumbre de las Américas en perspectiva: cambio global, normas regionales y capacidad estatal. <i>Jeffrey Stark</i>	265

Democracia, Pobreza y Discriminación

Transición a la democracia: el caso de El Salvador, <i>Héctor Dada</i>	289
Integración económica: preservación y fortalecimiento de la democracia y derechos humanos, <i>Carlos López Dawson</i>	295
Visiones de exclusión social en Centroamérica, <i>Carlos Sojo</i>	303

Comercio e integración

América Latina frente a la globalización: algunos retos para el regionalismo económico, <i>Alcides Costa Vaz</i>	317
--	-----

Las potencias medias latinoamericanas recién industrializadas frente al ALCA: Brasil y México, <i>Ricardo Ubiraci Sennes</i>	327
La II Cumbre de las Américas. Una visión paraguaya sobre la compatibilización ALCA-MERCOSUR, <i>Hugo Saguier Caballero</i>	357

a) Perspectivas Chilenas

Chile, integración y libre comercio, <i>Héctor Casanueva</i>	365
Política de comercio internacional de Chile: las relaciones en el hemisferio, <i>Juan Gabriel Valdés</i>	371

Expo-Cumbre

Expo Cumbre: Un sueño americano, <i>Arturo Navarro Ceardi</i>	385
--	-----

Educación

Oportunidades y obstáculos para el cumplimiento de las recomendaciones de la Cumbre, <i>Daniel Filmus</i>	405
La segunda Cumbre de las Américas y la educación, <i>Jeffrey Puryear</i>	415
La apuesta educativa en América Latina, <i>Ernesto Ottone</i>	419
La Educación en la Cumbre de las Américas, <i>Marcela Gajardo y Ana María de Andraca</i>	425

Cuba, la Cumbre y el ALCA

El desafío social de la globalización y la integración regional en América Latina y el Caribe, <i>Carlos Alzugaray</i>	443
ALCA-Cuba. Participación o marginación, <i>Francisco León</i>	461

DOCUMENTOS DE LAS CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Declaración de Principios Primera Cumbre de las Américas: Pacto para el desarrollo y la prosperidad	483
Plan de Acción Primera Cumbre de las Américas	491
Discurso Inaugural de S.E. el Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei	523
Declaración de Principios Segunda Cumbre de las Américas: Declaración de Santiago	531
Plan de Acción Segunda Cumbre de las Américas	537

ALCA-CUBA PARTICIPACIÓN O MARGINACIÓN

FRANCISCO LEÓN

PRESENTACIÓN

Las reformas económicas socialistas en China y Vietnam, así como las reformas para su transición a la democracia y la economía de mercado en Hungría, Polonia, la República Checa, y otras repúblicas centro orientales europeas han permitido en los últimos años a regímenes socialistas y ex-socialistas enfrentar la participación en su bloque económico regional. Durante la presente década Cuba igualmente ha iniciado sus reformas económicas al tiempo que el proceso de integración conocía un auge extraordinario en su bloque regional latinoamericano y a partir de 1994 en una dimensión hemisférica del mismo. ¿Cuáles son las perspectivas de que el régimen y la economía isleños puedan avanzar durante el proceso de negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hacia una participación en el mismo?

Hace cuatro años tenía lugar el lanzamiento de la propuesta del ALCA en la Cumbre Presidencial de Miami y, coincidentemente el gobierno cubano hacía cambios básicos a su programa de ajuste en respuesta a protestas populares, la crisis de los balseros y los desequilibrios económicos que llevaron al peso a su nivel histórico más bajo frente al dólar y a la economía sumergida a su mayor dimensión desde 1959. Hoy

I Oficial de Asuntos Sociales de la CEPAL y Presidente del Instituto de Estudios Cubanos. Las opiniones expresadas en este trabajo son de su exclusiva responsabilidad y no coinciden necesariamente con las de la CEPAL y el IEC.

contemplamos el *impasse* de las negociaciones del ALCA por la negativa del Congreso a la solicitud de vía rápida o *fast track*, del presidente Bill Clinton; y, en contrapartida, la expansión acelerada del comercio interamericano, de los acuerdos de integración latinoamericano y de los tratados de libre comercio entre Canadá y México con países latinoamericanos. Mientras, Cuba celebra el éxito de su programa de ajuste a la vez, que comienza una nueva crisis económica provocada por la escasez de divisas y la incapacidad de acceder al financiamiento externo en las condiciones y plazos exigidos para transformar su economía, reinsertarse en la economía internacional y comenzar un crecimiento sostenido.

Varias son las razones que hacen de la coyuntura actual una oportunidad única y altamente favorable para que Cuba inicie realmente su proceso de integración a los acuerdos subregionales emergentes entre los países de las Américas (NAFTA, MERCOSUR, CARICOM, Mercado Común Centroamericano), superando así la adhesión formal (Asociación de Estados del Caribe) o la marginación, a las que la limitaban el rechazo del actual gobierno a iniciar una transición al modelo común de democracia y la reforma económica exigida por los procesos de integración con países de economía de mercado y regímenes democráticos.

Políticamente, el gobierno y el Partido Comunista (PC), ante la creciente heterogeneidad social, de intereses de clases e ideológica de la población, está profundizando la diversificación de tendencias internas en el gobierno y el PC autorizó las prácticas religiosas, que resulten compatibles con la mantención del control político. Y pareciera que no podrá dilatar la autorización legal de organización a los grupos de interés emergentes, como los cuenta propistas, con los cuales tienen que establecer acuerdos estables (tributarios, prácticas laborales, etc.) que reemplacen al miedo y el uso de la fuerza. Ni continuar postergando la de la oposición política interna si desea mantener la legitimidad de los mecanismos de consulta y participación democrática, al no poder recurrir como en el pasado a la migración masiva ni a la estatización de las actividades privadas².

En el plano regional latinoamericano asistimos al debilitamiento de los procesos de transición democrática, asociado al afán reeleccionista de algunos presidentes en ejercicio, la caída de la participación electoral de la

2 El puente aéreo de Camarioca (1966-7), el éxodo del Mariel (1980) y la salida autorizada de balseros (verano de 1994) han sido los eventos mas importantes de migración masiva. La estatización de las actividades privadas culmino a fines de los anos sesenta con la operación "timbiriche" que afecto a las pequeñas empresas urbanas.

población y, la persistencia de los enclaves autoritarios en algunas de las democracias nacientes. Un contexto que fortalece la posición de quienes son favorables a una revisión de los supuestos de evolución lineal en que se basaron algunas transiciones democráticas y a la flexibilización de la condicionalidad política al ingreso en los acuerdos de integración subregional³.

En lo económico, el éxito del ajuste permitiría a las autoridades cubanas adoptar, en un escenario externo más amigable, un programa de cambios y de crecimiento económico de mediano y largo plazo como el requerido para la integración a uno de los acuerdos subregionales. Y, de este modo, la negociación de la deuda y el refinanciamiento externo serían más viables al existir un programa acordado con un grupo de países latinoamericanos, eximiendo a la población y al país del costo de un nuevo ajuste económico. En efecto, es difícil imaginar que este o cualquier otro gobierno pueda mantenerse si tiene que pagar el costo social habitual de un nuevo programa de ajuste con los niveles de desigualdad y de pobreza prevalecientes como señaló el presidente Fidel Castro en una conferencia de prensa durante las celebraciones de la Organización Mundial del Comercio este año en Ginebra.

Internacionalmente, la opción de integrarse a uno o más de los acuerdos subregionales permitiría darle perspectiva a los tratados bilaterales de comercio con países latinoamericanos miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y con miembros del NAFTA (México y Canadá). Y, tarea más difícil a cualquier administración y Congreso en Estados Unidos resistir las presiones para modificar la Ley Helms Burton, favoreciendo las negociaciones de comercio y de financiamiento externos de Cuba, inclusive con los propios Estados Unidos.

Muchos argumentarán que este escenario choca para su viabilización con la obstinación del gobierno y el PC cubanos en rechazar aquellos cambios políticos que conduzcan a la democratización y priorizar las reformas económicas que les permitan sobrevivir y preparar la recuperación del sector de empresas estatales. Es posible que algunos miembros del gobierno y del PC cubano insistan en su estrategia de postergar las oportunidades de cambio y de reinserción internacional subordinándolas a los objetivos de reafirmación socialista y de mantención del poder

3 La experiencia reciente de manejo de la crisis paraguaya en el seno del MERCOSUR muestra como esta flexibilización puede ir asociada a una formalización de la cláusula de condicionalidad democrática.

político. Pero, esta vez, el costo interno e internacional de diferir la mejora del bienestar de la población en base a un crecimiento económico sostenido, podría erosionar definitivamente la escasa legitimidad del régimen en la ciudadanía nacional y en la comunidad mundial.

LAS ENSEÑANZAS DE LAS EXPERIENCIAS CON LA INTEGRACIÓN REGIONAL DE PAÍSES SOCIALISTAS Y POS-SOCIALISTAS

Durante la presente década el gobierno cubano ha dado pasos importantes para su reintegración a la comunidad de naciones latinoamericanas y caribeñas al participar en algunos de los mecanismos de formación de consensos regionales como las Cumbres Iberoamericanas, adherir a la Asociación de Estados del Caribe, iniciar negociaciones para la participación en el CARICOM, multiplicar los acuerdos y negociaciones comerciales bilaterales con varios países de la región e inclusive, aceptar el consenso sobre democracia de Viña del Mar (1996) y la declaración de principios - incluyendo la democracia- de la Asociación de Estados del Caribe. A la vez que ha sido fluctuante en su aproximación al Grupo de Río, generador de consensos y promotor de acuerdos regionales, indiferente a propuestas tendientes a su reintegración a la OEA y, pesimista sobre la viabilidad de su participación a algunos mecanismos de integración (MERCOSUR) o crítico de los resultados de acuerdos creando zonas específicas de libre comercio como el NAFTA y de propuestas más generales como el ALCA.

En su estrategia de reintegración regional el gobierno cubano ha reconocido, en forma similar a la de países socialistas como China y Vietnam y a los possocialistas de Europa centro-oriental, que el éxito de la inserción global depende de la alcanzada regionalmente. Sin embargo, Cuba enfrenta limitantes a su reintegración distintas a ambos tipos de países, las que hacen más difícil el logro de ese objetivo.

China y Vietnam pudieron comenzar su participación en el proceso de integración del este y sudeste asiático sin enfrentar la condicionalidad de reformar sus regímenes políticos y, dada la inexistencia de mecanismos formales de integración económica, con una gradualidad en sus reformas. China además carecía de una deuda externa que limitase su acceso a las fuentes financieras regionales y extra regionales; y Vietnam tuvo gracias a sus hallazgos petroleros una compensación importante a sus limitaciones previas de acceso al financiamiento internacional asociadas a su deuda externa. En ambos casos, el recurso al ahorro interno fue consonante con

la apertura a la inversión extranjera, incluida la proveniente de las comunidades nacionales en el exterior del país. Y al menos Vietnam, ha contado con una cooperación técnica y financiera importante de países de la región, orientada a facilitar su reinserción regional e internacional, particularmente de Japón y extra regionales como Noruega.

Los países europeos centro orientales, en cambio al igual que Cuba, y las Américas tienen que enfrentar la doble condicionalidad política y económica preestablecida en la Unión Europea. En Europa, los acuerdos de Helsinki sobre derechos humanos establecieron un marco consensual al sistema de libertades políticas aceptables que precedió y contribuyó al derrumbe de los socialismos reales. Países como Hungría, la República Checa y Polonia mantuvieron su identidad europea durante el período socialista y contaron con una alta estima de sus vecinos occidentales por sus esfuerzos libertarios durante los años bajo la hegemonía soviética. Además, con pocas excepciones los países de la Europa centro-oriental tenían en común su nacionalismo antisoviético y la convicción de que la pertenencia al CAME y la adopción del socialismo de modelo soviético habían contribuido a su retraso y aislamiento de la economía mundial.

Iniciada su transición y reestructuración económica los países europeos centro-orientales encontraron junto a proyectos de larga data, como el de Unión Europea del Atlántico a los Urales, políticas explícitas de promoción de la inversión, el comercio, cooperación técnica y financiera e inclusive de moderado control de la migración europea centro oriental a los países de la Unión Europea. Igualmente, las relaciones económicas durante la vigencia del CAME, desaparecida la hegemonía soviética en la determinación de los acuerdos, fueron un factor favorable para establecer entre sus antiguos miembros mecanismos subregionales de integración funcionales al objetivo común de incorporación a la Unión Europea en el mediano plazo y de fortalecimiento en el corto plazo de los vínculos comerciales y financieros con los países de la Unión.

Aún así, es evidente la diferencia en el avance hacia la incorporación a la Unión Europea de los países que lucharon por su autonomía política de la Unión Soviética y obtuvieron al interior del CAME posiciones económicas más favorables a su industrialización y diversificación económica como Hungría, Polonia y la República Checa; que aquellos cuya dependencia política y especialización económica en el campo socialista acentuaron sus dificultades de incorporación a la economía global. Esta diferencia se expresa actualmente en el distinto status con que han sido considerados estos países en su proceso de incorporación a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Los países de la Europa centro oriental, en muchos casos tienen comunidades nacionales en otros países europeos y en Estados Unidos, las cuales representan una fuente de ingresos en divisas con las remesas familiares que envían y de flujos turísticos por la vuelta periódica de los miembros de esas comunidades a los países de origen. De igual forma los miembros de esas comunidades, aún en países donde son poco numerosos han contribuido al desarrollo de las relaciones políticas y comerciales entre los países de residencia y los de origen. Estos nexos están igualmente presentes en el caso de Vietnam, China y Cuba, pero en estos dos últimos casos las comunidades en el exterior, Taipei en el caso de China y la cubana en Estados Unidos y otros países (España, Venezuela, etc.) han sido también la base de apoyo de importantes lobbys muy eficaces y perseverantes en influir o determinar la política de los países de residencia hacia sus países de origen. China logró superar ese escollo, Cuba espera aún hacerlo.

Para Cuba la doble condicionalidad, económica y política, de las instituciones interamericanas (OEA, BID, Junta Interamericana de Defensa) y de los mecanismos de integración en su región de pertenencia, lejos de haber evolucionado al compás de un acuerdo como el de Helsinki lo hicieron bajo un crescendo de hostilidad entre Estados Unidos y Cuba pre desaparición del campo socialista y de la Unión Soviética y posteriormente de un reforzamiento del embargo económico y de los intentos de desestabilización del régimen cubano por parte de Estados Unidos, con el afán de acelerar su fin. En cambio en los períodos pre y pos derrumbe socialista el resto de las naciones americanas, han restablecido o fortalecido sus vínculos políticos, comerciales y de intercambio técnico y cultural con Cuba, en general, dejando en claro las diferencias de concepción económica y política, sus deseos de ver una mejoría respecto de los derechos humanos en la isla y el inicio de reformas económicas y políticas que favorezcan la plena reinserción cubana a la institucionalidad y al proceso de integración regional.

Esta relativa normalización de las relaciones interamericanas, exceptuado Estados Unidos, ha sido paralela a la de los países de la Unión Europea y más recientemente de Japón con quien Cuba acaba de concluir una renegociación de su deuda externa. Sin desestimar la importancia de esa relativa normalización, es claro que la misma mantiene a Cuba en una inferioridad manifiesta en sus posibilidades de integración regional y de reinserción mundial respecto a China y Vietnam y a los ex países socialistas de Europa centro-oriental. Cuba no forma parte del Fondo Monetario Internacional ni del Banco Mundial, ni cuenta con el apoyo

financiero alternativo del BID, es el único país latinoamericano que no ha concluido el acuerdo de cooperación con la Unión Europea y la cooperación que recibe de Canadá, España y algunos de los países latinoamericanos ni tiene como objetivo ni se aproxima a los niveles mínimos necesarios para iniciar la renegociación de su deuda externa ni su participación en el proceso de integración regional. Aún en el mero plano comercial, el mayor éxito exhibido por el gobierno cubano es el turismo siendo fácil comprobar que los dos millones de turistas al año que ha logrado atraer la Isla representan sólo el 10% de los 20 millones que individualmente Hungría, la República Checa y Polonia reciben anualmente con un gasto per cápita día superior al de los turistas cubanos.

Finalmente, Cuba intercala en su región como jinete solitario al carecer de otros en su condición socialista o que han iniciado reformas políticas y reestructuraciones económicas desde el socialismo o el pos socialismo orientadas a lograr o mejorar su inserción regional y global. Esa situación favorece el aislamiento cubano dado el alto costo que representa su condición de excepcionalidad, colocando la mayoría de los países el costo de la adaptación en Cuba. Tal vez esa condición solitaria explique, también, la actividad del gobierno y de las organizaciones políticas y civiles cubanas por mantener un liderazgo o el papel de referentes movilizado en organizaciones políticas y civiles del resto de los países de la región de las Américas.

EL DESAFÍO DE LA INSERCIÓN REGIONAL CUBANA

Caracterizado en términos comparativos a su especificidad socialista el desafío que representa la reinserción regional, veamos ahora los factores interamericanos, latinoamericanos y caribeños que pudieran hacerlo viable.

La región de las Américas ha tenido un desarrollo institucional donde junto a la interamericana han continuado desarrollándose institucionalidades subregionales, a menudo para generar mecanismos que permitan una mejor negociación de subconjuntos de países entre si o del resto de los países con respecto a Estados Unidos, dado el carácter hegemónico del mismo en la región. Esta dinámica de desarrollo institucional permite, igualmente, que algunas instituciones generadas en contextos superados, como el mundo bipolar de la guerra fría, coexistan con las surgidas al margen o inclusive para superar las limitaciones de aquella bipolaridad - como fue el caso del Grupo de Contadora y el Grupo de Países de Apoyo

en la crisis centroamericana, que evolucionaron para dar surgimiento al Grupo de Río- y puedan dar lugar a módulos de desarrollo institucional diversos en la misma región. En la actualidad estamos ante un momento de particular complejidad tanto del marco como de la dinámica de desarrollo institucional, dado que los países y subconjuntos regionales no quieren perder ninguna oportunidad ni dejar a un lado mecanismos potencialmente útiles en su objetivo de reinserción regional y global.

Si analizamos el nivel extra regional vemos como existen iniciativas para la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); la participación de Estados Unidos, Canadá, Chile, Perú y varios candidatos a hacerlo con la Asociación de Asia-Pacífico; y, las negociaciones con la Unión Europea de subconjuntos (MERCOSUR), países individuales (México) y de países individuales pero en el marco de la negociación de un subconjunto (Chile). Simultáneamente, subconjuntos o países de la región mantienen su participación en acuerdos comerciales extraregionales como el de Lomé.

En el plano regional, junto a la dinamización de los acuerdos de libre comercio en el marco de la ALADI, se multiplican los acuerdos subregionales, sean de actualización de acuerdos anteriores (Comunidad Andina, Mercado Común Centroamericano) o de creación de nuevos acuerdos (MERCOSUR). A la vez, que se acepta que estos acuerdos previos queden subsumidos en el acuerdo general que dará lugar al ALCA en el año 2005.

Esta breve referencia a la creciente complejidad institucional de las relaciones comerciales requiere ser enriquecida con un factor decisivo, la multidimensionalidad de las relaciones aún cuando se priorice el objetivo comercial (zona de libre comercio, unión aduanera, comunidad económica, etc.). En efecto, los subconjuntos de países suelen constituirse como tales también para salvaguardar la democracia en su subregión, mediar en conflictos fronterizos entre miembros o servir de marco para contactos entre miembros directamente. El ingrediente político, sin duda, nos remite al papel decisivo que tuvo y sigue teniendo el Grupo de Río en impulsar el proceso de integración regional, así como de mantener la posición latinoamericana y caribeña -vía formación de consensos- en las negociaciones con Europa o en las declaraciones conjuntas respecto a países no miembros del Grupo como en el caso de Cuba.

La diversidad institucional de la región es un factor que permite a Cuba una estrategia de aproximaciones sucesivas al poder iniciar negociaciones con bloques subregionales, donde la condicionalidad política no se expresa en una cláusula democrática formal y las relaciones comerciales y de cooperación técnica y económica no exigen la transformación de las

reglas de funcionamiento de su economía. Esta opción es la que hace del CARICOM una buena primera opción operativa después de haber integrado la Asociación de Estados del Caribe. Una vez iniciadas las negociaciones, la multidimensionalidad de las relaciones en el seno de los acuerdos, favorece el tratamiento de temas de interés común, internos como los vinculados al turismo o con terceros países como los acuerdos sobre narcotráfico con Estados Unidos.

Al mencionar como un primer paso la negociación con el CARICOM no estoy desconociendo que, previamente, el gobierno cubano haya explorado y desarrollado acuerdos bilaterales en el marco de la ALADI, acuerdos que mantendrían su vigencia de constituirse el ALCA en el 2005 sin la participación cubana. Lo cual les da un valor en sí a los mismos, si bien hay que reconocer que en un momento donde las economías más importantes de la región latinoamericana están involucradas en la negociación de acuerdos en su bloque de pertenencia y con países o bloques extraregionales, la prioridad de negociar un acuerdo con una economía pequeña y aislada del proceso de integración, es un costo en recursos técnicos y en tiempo que, a menudo, impide un avance aceptable para las partes.

En cambio, para un bloque subregional como CARICOM, Cuba es una economía de gran importancia actual y potencial y una carta política de gran valor en sus negociaciones con Estados Unidos y la Unión Europea. A la vez que para Cuba es la oportunidad⁴ de poder introducir temas comunes que luego pueden llegar colectivamente a foros o instancias formadoras de consensos como la Asociación de Estados del Caribe. Veamos algunos de ellos para evaluar el potencial de estas iniciativas para favorecer una más amplia participación cubana al proceso de integración regional.

El turismo es, sin duda, el más importante sector de actividad en común de los miembros del CARICOM y de la Cuba pos derrumbe socialista. En el período de la guerra fría la suspensión de los viajes turísticos a la isla permitió a Estados Unidos aumentar su influencia en la zona al redistribuirse el turismo cubano pre revolucionario y parte el crecimiento turístico del período 1960-1990 hacia el Caribe. El gobierno cubano, en aquellos tiempos, encontró en la competencia por el turismo del norte hacia el Caribe un facilitador de sus relaciones con los miembros

4 Sin tener que discutir el tema de la condicionalidad política por ser miembros de la Asociación de Estados del Caribe.

del CARICOM. Posteriormente, Cuba comenzó a desarrollar su turismo bajo un marco de limitaciones que favorecieron la modalidad de turismo de grupo y viaje tipo charter, e inclusive orientados a una clientela económicamente diferente a la del resto del CARICOM, lo cual la mantuvo prácticamente sin competir con esos países. Actualmente, en cambio, Cuba necesita desarrollar al máximo su potencial turístico dado el papel determinante de ese sector en su economía después del derrumbe socialista en ese contexto y en el nuevo orden competitivo global y subregional, las relaciones con el CARICOM plantean a Cuba ahora la necesidad de proponer a sus socios una estrategia común donde se maximice la atracción turística al Caribe en su conjunto de manera a que la competencia se desarrolle junto con la expansión del turismo. El acuerdo en el CARICOM sobre tal propuesta permitiría, eventualmente, llevar esta al seno de la Asociación de Estados del Caribe⁵.

Sin embargo, la conveniencia de comenzar la integración en su subregión geográfica, con quien se comparten similitudes en el campo de la producción y el comercio, no se limita a esto. Las islas del Caribe, sin beneficiarse de la continuidad geográfica que favorece a los países del Mercado Común Centroamericano, como es bien sabido constituyen una zona de seguridad de importancia para Estados Unidos y otros países de la Cuenca, cuyas producciones y comercio transitan por la zona, así como a nivel mundial por el comercio a través del Canal de Panamá. Esta característica permitiría a Cuba convertir en un problema de seguridad caribeña y de conveniencia económica subregional su conflicto secular con Estados Unidos sobre Guantánamo y aquellos más recientes como los derivados de la planta termonuclear de Cienfuegos. Las soluciones en estos casos, podrían encontrarse en: la transformación de la base militar de Guantánamo, a la manera de la zona del Canal de Panamá, en una base de recepción y distribución de contenedores, en este caso, para la zona de las islas del Caribe; y, en un acuerdo similar a los de las plantas termonucleares de Europa centro oriental o las de Corea del Norte donde el costo de la seguridad de esas plantas ha sido compartido con los vecinos interesados en ella.

5 La crisis asiática ha provocado una reducción de los flujos turísticos mundiales y, se espera, una disminución en las tasas de crecimiento de la actividad en los próximos años. Desde esa perspectiva los países que son importantes destinos turísticos en la zona del Caribe podrían temer que el crecimiento cubano sea a costas de una redistribución a su favor de los flujos hacia la zona. Ello hace aun mas necesario que Cuba desarrolle en su negociación con el CARICOM una propuesta como la sugerida.

En aras de la brevedad cabría señalar, finalmente, que la combinación de la proximidad geográfica y los intereses comunes en la producción y el comercio dan a los países del CARICOM y a Cuba una amplia posibilidad de acciones de mutua conveniencia como la elaboración de políticas de transporte aéreo y marítimo hacia terceros países en función del desarrollo turístico y la reducción del costo de las importaciones de bienes.

Siendo un primer paso, la opción CARICOM, dejaría sin solución los dos principales problemas de la economía cubana: la reestructuración de su producción y de su comercio exterior y la normalización de sus relaciones financieras internacionales incluida la renegociación de su deuda externa, para acceder al financiamiento de mediano y largo plazo requerido por la reestructuración económica. Estos problemas pueden y deben ser resueltos en estrecha relación pero no con el mismo interlocutor o contraparte, dado que el candidato natural -Estados Unidos- que podría servir para solucionar ambos problemas estará incapacitado por algunos años en virtud de las leyes de embargo a Cuba. Los candidatos lógicos en su reemplazo serían, algunos de los latinoamericanos en lo que refiere a la reestructuración productiva y la Unión Europea en la normalización financiera externa.

A Cuba le bastaría con ampliar a la Cuenca del Caribe la negociación con el CARICOM para encontrar un conjunto de países donde varios de sus principales prioridades para definir y lograr un desarrollo sustentable encontrarían su solución. Basta repasar los componentes más importantes en un menú de reestructuración de la producción y las exportaciones cubanas para comprobarlo, por ejemplo la dependencia energética actual y potencial, la negociación de una alternativa a la actual participación en el mercado azucarero mundial y la ampliación del frente de destinos turísticos. Aunque lógica, esta opción parece tan poco operativa actualmente y a mediano plazo que su escasa condicionalidad política y gran atractivo económico potencial no sabrían compensar la aleatoriedad de los resultados.

Excluidos México y Canadá, al ser difícil ir más allá de las actuales favorables relaciones con la isla en el marco del NAFTA, el candidato natural sería el MERCOSUR, incluyendo Chile y Bolivia. Y no es de extrañar que esta opción fuera junto con la del Caribe la seleccionada por el gobierno cubano dentro de los dos estudios realizados con el SELA el pasado año. Las ventajas para Cuba de esta asociación residirían en la complementariedad productiva con países como Argentina, Chile y Uruguay, el potencial de una alianza en materia de tecnología productiva y exportación común con Brasil y muy particularmente, el compartir la

primera zona de libre comercio latinoamericana que podría concretarse a mediano plazo con Europa. El estudio con el SELA indica el peso que la doble condicionalidad -la, ahora expresa, de la cláusula democrática y la de transformación del sistema económico socialista- tiene en la decisión cubana de preferir continuar reforzando las relaciones económicas bilaterales ante la cuasi imposibilidad de iniciar negociaciones para la integración. Los argumentos adicionales no expresados en ese estudio, son los atractivos políticos de la integración de Cuba para el liderazgo regional a que aspira el MERCOSUR y, se limita a la capacidad importadora de la economía isleña hoy muy dependiente de los ingresos del turismo y de las remesas familiares desde el exterior.

La normalización de los flujos financieros externos ha sido uno de los objetivos centrales de la estrategia cubana durante la presente década, utilizando para salvar escollos el mecanismo de la negociación bilateral de los diferidos (deuda externa, pago de expropiaciones, etc.). El gobierno cubano no ha negociado desde la moratoria de 1986 con un club de acreedores, tal vez por la dificultad de llegar a acuerdos de pago con el conjunto y acordar un programa económico que avalase ese compromiso. Estas condiciones han cambiado con el éxito del programa de ajuste, en particular desde 1994, y la necesidad de pasar a una segunda fase de la reestructuración económica. Esta combinación de factores hace necesario un acceso a un financiamiento en monto y plazos muy superiores a los actuales el que es más posible de negociar gracias a la estabilización y saneamiento de la economía logrado con el ajuste.

Mi hipótesis de trabajo es que el éxito de la negociación financiera sería más probable si Cuba estuviese en pleno proceso de negociación de su entrada en mecanismos de integración como los señalados anteriormente. En efecto, antes del inicio de la crisis asiática esta negociación financiera tenía en la Unión Europea y Japón la dupla ideal, pero en el nuevo contexto agravado por los problemas actuales de Japón, la Unión Europea resulta el candidato único. Y es ese hecho, el que da aún más fuerza al argumento vinculando el éxito de la negociación financiera a la de la participación en mecanismos de integración.

En los últimos meses dos hechos han entrado en el escenario de las relaciones Unión Europea-Cuba: el acuerdo Unión Europea-Estados Unidos eliminando las sanciones a las inversiones en propiedades en Cuba que fueron de ciudadanos norteamericanos y la consideración de la candidatura cubana al Acuerdo de Lomé. Por el primero la Unión Europea tendría un margen importante de holgura, a pesar de la ley Helms Burton para asumir un papel de socio mayor en la reinserción internacional de

Cuba y con la entrada a Lomé encontraría un mecanismo formal de tratamiento preferencial a Cuba, pero ambos hechos aisladamente no cambiarían mucho las actuales relaciones Unión Europea-Cuba, pues esta última quedaría en el nivel actual de República Dominicana, quien esta lejos de tener que enfrentar las limitaciones en su inserción internacional que tiene Cuba. Es necesario pues un cambio mayor de escenario para que la Unión Europea pueda jugar ese papel de socio mayor en la reinserción internacional de Cuba.

Ese nuevo escenario se configuraría al entrar Cuba en negociaciones de integración con los dos mecanismos subregionales preferenciales de la Unión Europea, CARICOM y MERCOSUR; al hacerlo el gobierno cubano daría una señal inequívoca de su estrategia integracionista de inserción internacional, al comprometerse en dos mecanismos subregionales con programas exigibles quedando, simultáneamente, incorporado a los acuerdos entre CARICOM y MERCOSUR con la Unión Europea. En este nuevo escenario, Cuba se beneficiaría de acuerdos preferenciales favorables a una ampliación de sus posibilidades de producción y comercio y, por ende, a su capacidad de contraer compromisos financieros de mediano y largo plazo como los que le exigiría la negociación de la normalización de las relaciones financieras con los países acreedores de su deuda externa en la Unión Europea y América Latina.⁶

UNA MIRADA COMPLEMENTARIA A LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-CUBA

Toda la argumentación desarrollada anteriormente mostraría un camino posible a la inserción de Cuba en una estrategia alternativa que los países latinoamericanos y caribeños desarrollan en forma paralela y no conflictiva con la negociación del ALCA. Mi hipótesis es que al hacerlo, Cuba puede continuar, paralelamente, negociando la normalización de sus diferendos con Estados Unidos y en una fase mas avanzada de estas, hacer converger estas negociaciones hacia el ALCA, para lo cual tendría mucho avanzado en los mecanismos de integración subregionales americanos. Esta hipótesis puede llevarnos a un escenario deseable para muchas de las partes pero muy débil en su sustentación en los porfiados senderos de las

6 Argentina es el mayor país acreedor en nuestra región con un monto cercano a los mil millones de dólares americanos.

relaciones interamericanas. La virtud de la misma, sin embargo, es de alejarnos del absurdo del inmovilismo al que conduciría el veto actual de Estados Unidos a la integración regional cubana, explícito en la Ley Helms Burton.

Una mirada alternativa a las rigideces derivadas de la posición del Congreso norteamericano, de la legislación que rige las relaciones con Cuba y, de la fortaleza del lobby cubano-norteamericano liderado por la Fundación Nacional Cubano Norteamericana; consistiría en analizar las relaciones Estados Unidos-Cuba como un proceso de reestructuración en marcha más que la reversión de relaciones antagónicas, como sugiere el Consejo Atlántico. ¿Cuál sería la visión emergente de ese ejercicio?

Para nadie es un misterio la amplitud que han tomado las relaciones entre las comunidades cubanas en el exterior y la de la isla, cuyos indicadores mas relevantes son la cuantía de las remesas familiares - estimadas en US\$ 800 millones en 1996 por el Banco Central de Cuba- y de los viajes de miembros de esas comunidades hacia y desde la isla. Por su magnitud y fortaleza económica la comunidad cubana en Estados Unidos domina el escenario de estas relaciones y en igual medida es la generadora de la posición y organización política con que son identificados los cubanos en el exterior. Las organizaciones políticas de la comunidad cubana tienen como único o principal objetivo influir en la política de Estados Unidos hacia Cuba y tradicionalmente han estado influidas en sus acciones por el apoyo recibido de la administración y la sociedad civil estadounidenses.

Las relaciones entre las comunidades en el exterior y en la isla han ganado influencia en el funcionamiento económico, político y cultura, siendo un componente que gravita en la toma de decisiones sobre las reformas de la economía o la modalidad de democratización del país.⁷ A la vez, son un instrumento que el gobierno de Estados Unidos utiliza en su relacionamiento con Cuba al poder, directa o indirectamente, influir en el flujo de remesas familiares, la cuantía de los viajes, la moderación o

7 Sin duda la existencia de una numerosa y económicamente poderosa comunidad cubano estadounidense en Estados Unidos es ya en la actualidad una fuente básica en la expansión del mercado negro y de la pequeña empresa privada, factores claves en la reducción del control del Estado y el gobierno cubano de la economía. Como igualmente, precedentes recientes como el de las elecciones pasadas en Nicaragua y los intentos de orientar al voto nulo o en blanco en las elecciones cubanas, muestran la influencia decisiva que a través del financiamiento de las campañas electorales tendría la comunidad cubano estadounidense en un escenario de democracia con elecciones libres en Cuba.

extremismo de las manifestaciones de las organizaciones políticas, etc., lo cual permite a la administración de Estados Unidos poder simultáneamente, practicar el aislacionismo establecido en la Ley Helms Burton que trata de imponer a sus socios políticos y comerciales, y acercarse gracias a las crecientes relaciones entre las comunidades cubanas que critican a sus socios en sus relaciones políticas y comerciales con Cuba.

Desde 1994 a la fecha, el gobierno estadounidense ha reestructurado sus relaciones, en especial, las de defensa, en base al reconocimiento que Cuba no es un peligro militar para la seguridad migratoria, estableciendo cuotas a la inmigración legal y controlando de común acuerdo la ilegal, así como el control del tráfico de narcóticos al igual que en el resto de las islas del Caribe. Ante esto, se puede afirmar que Estados Unidos ha avanzado más en la reestructuración de sus relaciones con Cuba que cualquier otro país de las Américas; a la vez que tiene una influencia sin par en otros países, de dentro y fuera de la región, a través de la comunidad cubano-estadounidense.

A la luz de experiencias de reversión de relaciones de Estados Unidos con otros países, como la analizada recientemente por el Consejo Atlántico, parecería que la variable clave en el caso cubano consistiría en el reemplazo, como lobby interno dominante, de la Fundación Nacional Cubano Norteamericana por otro actor. Algunos intereses en Estados Unidos parecerían moverse en esa dirección sea sometiendo a la Fundación Nacional Cubano Norteamericana a un control estrecho en sus actividades desestabilizadoras del régimen cubano, como favoreciendo el fortalecimiento de organizaciones políticas moderadas en la comunidad cubano-estadounidense. En mi opinión esos intentos, para dar frutos, requerirán de un lapso tan grande como el del relevo generacional del actual grupo de interés dominante en la comunidad, formado por las generaciones más antiguas y afectadas por la expropiaciones y la represión de las dos primeras décadas pos revolucionarias, por las generaciones socializadas en Estados Unidos desde su niñez y más proclives a posiciones políticas moderadas hacia el gobierno cubano. En cambio, la comunidad empresarial en ese país, ya está dando señales de aspirar a convertirse en el lobby dominante en la política hacia Cuba con su apoyo al levantamiento del embargo de medicinas y de alimentos, lo cual anticipa acciones más vigorosas en favor de una reversión gradual de las relaciones Estados Unidos-Cuba en función del éxito de la reinserción regional y global de la isla y de cambios políticos orientados a un desarrollo de los derechos ciudadanos, la sociedad civil y la organización de la oposición interna.

Esa comunidad empresarial no puede ver con indiferencia el interés creciente de Europa por el turismo cubano y caribeño, así como de la Unión Europea por encontrar fórmulas no proteccionistas de dinamización de las economías de esa subregión a corto y mediano plazo. Ni las importaciones crecientes, que ya alcanzan más de mil millones de dólares, de Cuba a un grupo de países latinoamericanos en base a las entradas del turismo y las remesas familiares, configurando un comercio totalmente asimétrico entre ese país y la subregión⁸. En ambos casos, Europa y América Latina, Cuba constituye un pieza muy importante para ampliar y consolidar una presencia económica sobre otras bases en el Caribe, congruente con un cambio de las relaciones de dependencia comercial a una de creciente autonomía caribeña. Este escenario puede favorecer una política empresarial de Estados Unidos de cambio gradual hacia Cuba dentro del contexto de la Ley Helms Burton y como una estrategia de ir haciendo de esa ley un instrumento obsoleto y un escollo formal a nuevas relaciones Estados Unidos-Caribe. El diferendo de las expropiaciones a ciudadanos estadounidenses quedaría reducida a su nivel bilateral en una multilateralización de las relaciones, revirtiendo la lógica actual y en contrario de la Helms Burton de multilateralizar las sanciones de Estados Unidos al gobierno y a la economía cubanos.

RECAPITULANDO

Las experiencias de China y Vietnam, al igual que de las ex repúblicas socialistas de Europa centro-oriental, mostrarían que emprender el camino a la integración regional de las economías socialistas reformadas o en transición a economías de mercados, es un proceso de largo plazo, de décadas. Este plazo no fue menor en el caso de la integración española, griega y portuguesa a la actual Unión Europea, lo que nos permite ver que la diferencia asociada a la adecuación de las relaciones internacionales en el marco de los mercados de las economías socialistas determina la modalidad a seguir más que la duración de la misma. En tal sentido, contra la opinión más expandida entre los analistas de la economía cubana pos derrumbe socialista internacional, el gobierno cubano no habría perdido una década en el proceso de integración si la modalidad de reestructura-

8 Cuba solo exporto en el ultimo año a la subregión de América Latina y el Caribe alrededor de 140 millones de dólares americanos.

ción de su comercio exterior lo llevara a iniciar las negociaciones con sus socios en América Latina y el Caribe, complementariamente a su reinserción global. Sin decirlo, el gobierno de la Habana, habría practicado una suerte de regionalismo abierto, estrategia oficial de sus socios subregionales.

Cuba habría enfrentado la difícil sobrevivencia a la debacle del fin del campo socialista y de la Unión Soviética con un embargo reforzado de Estados Unidos y sin normalización de los flujos financieros internacionales, junto con una reorientación geográfica de su comercio exterior hacia las Américas (40%) y Europa (30%) de las economías socialistas y actuales ex socialistas (23% actual). Esta redistribución, en el contexto de una caída del 76% de ese comercio entre 1989 y 1993, es notable y relevante en cuantía, dado el aumento del volumen de ese comercio exterior producto del fuerte incremento de los ingresos brutos del turismo y de las remesas familiares que sumadas casi duplican la capacidad importadora de la economía cubana.

Asimetría y falta de correlación en los flujos comerciales y financieros son los elementos dominantes de la inserción internacional cubana. La economía cubana como las del resto de las islas del Caribe es fuertemente dependiente del turismo y las remesas e incapaz de internalizarlos en su provecho, haciendo de su desbalance comercial una constante. Desarrolla un comercio asimétrico con América Latina, concentrado en alimentos y petróleo, y prácticamente no recibe inversiones de esta región. Estas últimas provienen de Canadá y la Unión Europea, con quienes mantiene el 40% de su comercio y concentran más del 70% de su deuda externa, lo cual no facilita una diversificación de los flujos financieros favorable a los de mediano y largo plazo.

Esta difícil situación externa, sin embargo acerca a Cuba por sus problemas y eventuales soluciones comunes a su comunidad geográfica del Caribe donde es un socio económica y políticamente muy importante; le da pie para negociar en relativa ventaja con sus socios latinoamericanos que comercialmente se benefician de las limitaciones que la Helms Burton impone a la economía cubana sin ir más allá en lo financiero que facilitar las importaciones de la isla; y coloca sus discusiones futuras con la Unión Europea en la vía de la negociación de su deuda externa para acceder al financiamiento a mediano y largo plazo ante la insuficiencia de las actuales inversiones directas para garantizar el crecimiento exportador. El gobierno cubano cuya voluntad de reintegrarse a la comunidad latinoamericana y caribeña ha sido reiterada a lo largo de los últimos diez años, ha llegado al proceso de integración subregional por una vía insospechada para la

mayoría de sus socios potenciales y, tal vez, para las propias autoridades y técnicos cubanos. Nadie podía prever que la diversificación comercial cubana y el proceso de integración regional iban a madurar y ampliarse aceleradamente en el último quinquenio, creando un escenario favorable a su convergencia.

Estados Unidos, en cambio, ha visto aparecer en el horizonte del fin del milenio las perspectivas de fracaso de su estrategia de embargo económico hacia el gobierno cubano en la propia región de las Américas, la exclusión de Cuba del ALCA es hoy altamente improbable en o después del 2005. La voluntad de sus propios socios del NAFTA ha sido clara al respecto en sus acuerdos bilaterales de comercio e inversiones con la Habana, a la vez que México ha encabezado la promoción de la reintegración del gobierno cubano a la OEA y Canadá, en la persona del primer ministro Chrétien, ha ido a invitar al presidente Castro a la próxima Cumbre de las Américas en su país. Y, a pesar de las campanas contra los viajes a la isla y los envíos de remesas por miembros de la comunidad cubano-estadounidense de la Fundación Nacional Cubano Norteamericana, estas han crecido sostenidamente ayudando al gobierno cubano a financiar su comercio asimétrico con América Latina, creando condiciones favorables a la suscripción de acuerdos bilaterales parciales en el marco de la ALADI y para futuras negociaciones de integración a los mecanismos subregionales.

La conveniencia de la integración subregional y en la región de las Américas para el gobierno cubano y para Cuba es evidente, también lo es el desafío político. El gobierno de la Habana tiene frente a sí una agenda de eventos en los próximos catorce meses donde están desde la próxima reunión de los países del Acuerdo de Lomé en septiembre y la Cumbre Iberoamericana de Portugal en octubre -donde tendrá que proponer el tema de la próxima Cumbre en la Habana en 1999- hasta la Cumbre Europa-América Latina de Río de Janeiro- previa entrada al Grupo de Río y la Cumbre Iberoamericana donde será anfitrión de los Presidentes y Jefes de Estado. Un período en que para avanzar en la integración regional y global tendrá que ir definiendo los márgenes de la heterogeneidad de su régimen político y el itinerario que conduciría a una democracia regionalmente aceptable.

Bibliografía

- Alamos, Pilar, Font Mauricio A , José Augusto Guilhon de Albuquerque y Francisco León. *Económica y Democratización: América Latina y Cuba*. Santiago: Colección Estudios Internacionales, 1998.
- CEPAL. *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño de los 90*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago, 1998.
- La inversión extranjera en América Latina y el Caribe*. Santiago, 1998.
- Integración regional latinoamericana, globalización y comercio sur-sur*. Santiago, 1998.
- Crotty William Ed. *Political Science: Looking for the future*. Volume Two: Comparative Politics, Policy, and international relations. Evanston, Illinois. Northwestern University Press, 1991
- FOCAL-Center for International Policy Helms Burton and international business: Legal and commercial implications. Ottawa, Canada, Proceedings of a conference organized on May 16 and 17, 1996 by the Canadian Foundation for the Americas and the Center for International Policy.
- IRELA. Cuba. *Apertura económica y relaciones con Europa*. Madrid, 1994.
- Cuba después del V Congreso del PCC* Madrid, 5 de noviembre de 1997
- El mundo se abre a Cuba*. Madrid. 20 de mayo de 1998.
- León, Francisco. *La inserción internacional cubana. Desafíos emergentes*. Santiago, FLACSO, 1995.
- El desafío regional de la inserción internacional cubana Socialismo y Participación*. CEDEP ,Perú, No. 76 diciembre 1996
- Cuba's challenge to Caribbean Integration Cuban Affairs\Asuntos Cubanos*. CCD Washington. Winter 1998
- Marquetti Nodarse, Hiram. *El comercio exterior de Cuba. Principales retos* Prensa Latina, 1998
- Cuba, a general perspective on sectoral development*. Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana, 1998
- Nelson C Richard and Weisbrode Kenneth Eds. *Reversing relations with former adversaries. US Relations after the cold war*. Gainesville, Fla University of Florida, 1998
- Las reformas económicas contemporáneas. Experiencias comparadas*. Pensamiento Iberoamericano 22\23 Tomo I y II.
- Ritter, A.R. M. *Cuba's economic reform process, 1998: From paralysis to renewal?* Ottawa, Canada. Department of Economics and School of International Affairs. Carleton University .
- Cuba a la luz de otras transiciones*. Revista Encuentro Madrid otoño\invierno 1997

- Sánchez, Jorge Mario *Caribbean Integration in the world economy. Cuba: The challenge of adaptation*. Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana, 1998
- SELA. *Elementos para el análisis de las oportunidades y retos que implica la vinculación con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)*. Caracas, Serie estudios del Desarrollo, 1997.
- Stallings Barbara Ed *Global Change, Regional Response. The new international context of development*. New York, NY Cambridge University Press, 1995.